

Para concluir, diremos que la Gran Farmacia ocupa un lugar notorio en la historia del comercio de la ciudad de Murcia, por ser un establecimiento con más de cien años de existencia, prestar un servicio básico a la población en la dispensación de medicamentos y, por haber sido protagonista y testigo privilegiado de las transformaciones urbanas acaecidas en su entorno.

antoniommena@hotmail.com

#### Referencias y fuentes bibliográficas

- Alonso Navarro, S. (1978). *Historias del Comercio Murciano*. Murcia
- Andrés Sarasa, J. L. (1975). *Urbanismo contemporáneo: La Región de Murcia*. Universidad de Murcia.
- Bellver, J. (1929). *El presente y el porvenir urbano de la ciudad de Murcia*. Murcia. Tip. de José A. Jiménez.
- Caride de Liñán J. A. Evolución de la farmacia. La botica del Museo de la Huerta. *Revista Cangilón*, (33), 30-40. Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia. <http://cangilon.regmurcia.com/revista/N33/N33-04.pdf>
- Cegarra Beltrí, G. y Sánchez Espinosa, E. (2013). *Arquitectura modernista en la Región de Murcia*. Edita Libros Mablaz.
- Cort, C. (1929). *Murcia, un ejemplo sencillo de trazado urbano*. Distribuido por Editorial Plus Ultra, Madrid.
- Diario *El Tiempo*, 11 de marzo de 1919
- Diario *Línea*, 14 de noviembre de 1945
- Diario *Línea*, 15 de noviembre de 1946
- Diario *Línea*, 22 de noviembre de 1946
- Diario *Línea*, 31 de marzo de 1949
- Diario *Línea*, 18 de octubre de 1952
- Roselló, V. M. y Cano, G. M. (1975). *Evolución urbana de la ciudad de Murcia*. Ayuntamiento de Murcia.
- Linares, E. <http://aymurcia.blogstop.com>
- Navarro Santa Cruz, L. *Genealogía de familias murcianas*: <https://fliphtml5.com/bookcase/maukg/>
- Sevilla Pérez, A. (1955). *Temas Murcianos*. Sucesores de Nogués. Murcia.

## EL BAZAR MURCIANO VISTO POR EL POETA JOSÉ FRUTOS BAEZA

Juan José Navarro Avilés  
Investigador y filólogo

**Resumen:** El Bazar Murciano ha sido uno de los establecimientos más famosos de Murcia, con sucursal en Cartagena. Su propietario fue Ricardo Blázquez, un riojano emprendedor que ideó la publicación de un periódico con el nombre de su establecimiento, en el que los autores escribían sobre los productos que se vendían. Se editaba todos los años al comienzo de la Feria de Septiembre, a la que acudían personas de toda la región y de las provincias limítrofes para efectuar sus compras, animadas por la feria y por el atractivo que aportaban celebraciones como las corridas de toros. En este trabajo se da una visión de este comercio y de su propietario a través de los textos y poemas publicados por José Frutos Baeza en el periódico del mismo nombre.

**Palabras clave:** Bazar Murciano, Ricardo Blázquez, Frutos Baeza.

**Abstract:** El Bazar Murciano has been one of the most famous establishments in Murcia, with a branch in Cartagena. Its owner was Ricardo Blázquez, an enterprising from La Rioja who devised the publication of a newspaper with the name of his establishment, in which the authors talked about him and the products he sold. It was published every year at the beginning of the September fair, where people from all over the region and neighboring provinces came to make their purchases, encouraged by the fair and the attraction provided by celebrations such as bullfights. This work provides a vision of this business and its owner through the texts and poems published by José Frutos Baeza in the newspaper of the same name.

**Keywords:** Bazar Murciano, Ricardo Blázquez, Frutos Baeza.

#### Introducción

La creación de un periódico con la misma cabecera que su establecimiento fue una original campaña de lo que hoy llamaríamos *marketing* orquestada por Ricardo Blázquez, director del periódico y propietario del comercio. El periódico *El Bazar Murciano* se publicó por primera vez en 1892 y tuvo una larga y fructífera trayectoria, pues se editó durante 38 años y en él escribieron los mejores autores de nuestra región de finales del siglo XIX y principios del XX, como Federico Balart, José Selgas, José Frutos Baeza, Andrés Baquero, José Martínez Tornel, Vicente Medina, José García Vaso, Francisco Frutos Rodríguez... Su propietario y director consiguió también la colaboración de famosos escritores de ámbito nacional como Azorín, Gabriel Miró, Jacinto Benavente, Echegaray o Fernández Flórez, lo que motivó que Salvador Rueda calificase a *El Bazar Murciano* como «una excepción jamás vista en España ni creo que en el mundo»<sup>1</sup>.

Es curioso lo que José Martínez Tornel escribió sobre el tema:

<sup>1</sup> En su artículo «Mis juguetes» en el número 14, de 1907.

Quando me pongo a escribir para este periódico, pienso siempre qué tema he de elegir de los tres que espontáneamente se me ofrecen y que son como una trinidad, con misterio y todo, tres personalidades distintas y una sola esencia verdadera. Ricardo Blázquez es el Padre; El bazar Murciano (establecimiento) es el Hijo; y El bazar Murciano (periódico) es el Espíritu Santo, porque procede del Padre y del Hijo (Martínez Tornel, 1913).

Como regla general, Ricardo Blázquez solicitaba a los escritores la colaboración para el número correspondiente, sugiriendo que en su escrito se hablase de su comercio y de lo que en él se vendía, de modo que hoy podemos conocer lo que se ofrecía en aquella famosa tienda a través de esos textos o poemas. Y lo podemos hacer cómodamente gracias a que la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia publicó en facsímil todos los números en 1970 y después en 1992, con motivo del centenario del primer número. Todos ellos, publicados originalmente entre los años 1892 al 1929, se ofrecen con «reproducción fotográfica e impresión offset, respetando en todo la primitiva tirada» (Figuras 1 y 2). En la presentación del libro, en 1992, Ángel Martínez, presidente entonces de la Cámara, señala que este periódico constituye «un legado de incalculable valor literario, además de recoger historias vivas de las costumbres y forma de ser de nuestra gente».



Figura 1 y 2. Izquierda: Portada del libro editado en 1992 por la Cámara de Comercio de Murcia. Derecha: Primera página del número 1. Fuente: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. <https://acortar.link/rL18ed>

Igualmente, podemos ver todos los números digitalizados en la web del Archivo Municipal de Murcia<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> <https://n9.cl/7yb7t>

Entre los autores que publicaron en él seleccionamos a José Frutos Baeza, que fue considerado en su tiempo «el poeta más leído y más celebrado»<sup>3</sup>. De padres huertanos, nació en 1861, junto a la huerta, en la calle de las Barcas, ahora Joaquín Costa. Trabajó en los talleres del *Diario de Murcia* junto a su editor, José Martínez Tornel. Allí escribía poesías que luego recopilaba en los libros que publicó. Frutos fue popular sobre todo por sus romances en panocho o habla de la huerta<sup>4</sup>. En *El Bazar Murciano* publica en panocho y en castellano. A través de sus versos se puede conocer tanto lo que fue el famoso establecimiento como el carácter y rasgos biográficos de su fundador, así como el ambiente de la época.

#### Números 1 al 10 (1892-1902)<sup>5</sup>

Frutos Baeza participa por primera vez en el número 3 de este periódico en el año 1894, y lo hace con un romance panocho titulado «Dende el cornijal» (Frutos Baeza, 1897)<sup>6</sup>, donde se refleja la situación del comercio en Platería, conocida como «Calle de las Tiendas» y se da una idea de los productos a la venta. El poema íntegro puede leerse al final de esta revista. He aquí los primeros versos:

En la calle de las tiendas  
y esquina a la placetiva  
ande hay un farol muy grande  
de zaga de una garita  
en la que espachan papeles  
y puros y cajetillas,  
hay una tienda, zagala,  
que paece una maravilla  
por tantas cosas de busto  
como allí se ven metías.



Figura 3. Fachada de El Bazar Murciano desde la calle Platería. Fuente: <https://ic.cx/Ky1s8q>

<sup>3</sup> *Diario El Tiempo*, «Editorial», 30 de marzo de 1918.

<sup>4</sup> En el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia, se define «panocho», en la cuarta acepción, como «variedad del murciano que se habla en la huerta de Murcia».

<sup>5</sup> Blázquez, R., *El Bazar Murciano* (1982-1929), (1-36).

<sup>6</sup> Los poemas en los que se ofrece referencia bibliográfica fueron incluidos posteriormente en los libros indicados.

En el número 4 de 1895, Frutos Baeza publica otro romance en panocho que se convirtió en uno de los más celebrados, el dedicado «A Mariapepa la Roja» (Frutos Baeza, 1897). Tiene forma de carta que un soldado, Fulgencio Puche Picaza, que está en la guerra de Cuba, le escribe a su novia, en Los Garres, contándole las dificultades del viaje en barco hasta «La Bana» y algunos detalles de las batallas contra los «felisteos», para terminar evocando que:

El año pasao, macuerdo que el día de la Juensanta te llevé al Bazar Murciano, en ca uno que le llaman Ricardo Blázquez, que tiene una tienda de quincalla como no se ve ninguna drento ni juera de España, y que te merqué un collar más grande que el de las vacas,	aunque en vez de campanillas era de cuentas muy blancas; y un aspetón de marfil y una peineta de nácar y unas arracás dorás con las que estabas muy maja; a más de unas sonajeras y dos u tres pitos de agua pa osequiar a los zagales menúos que hay en tu casa.
---	--

En la despedida, el soldado se lamenta de no poder estar hogaño en la feria, aunque le dice:

(...) pero te mando un billete  
que he percanzao en la paga  
pa que tomes de mi cuenta  
sin decir media palabra  
tuiquio lo que te se antoje,  
mas que sea de oro u plata,  
que pa eso me sobra arbullo  
y no me se encoje el arma.

En la publicación número 5 del año siguiente, se incluye un romance de Eduardo Bermúdez titulado «Carta de contestación» en el que la novia, María Pepa Martínez, le dice que con los cinco duros que había recibido dentro de la carta...

Juimos al BAZAR MURCIANO  
y me merqué una tumbaga,  
un par de pendientes largos  
y pa mi paere un paraguas,  
y pa que tubiea un recuerdo  
la merqué unas arracás  
a la zagala e Perete  
la probetiquia Juensanta.

Don Ricardo mu amable  
me dio las Güertas en plata  
y nos rugió con colonia  
las orejas y la cara  
y salibamos d'allí  
con una olor que pasmaba  
y tuiquia la platería  
s'ha queao espaborizáa.



Figura 4. Vista del exterior del Bazar Murciano que da a la plaza Jofré. Hacia principios del siglo XX. En la fachada se aprecia el nombre del propietario, que después fue sustituido por el del Bazar. Fuente: <https://acortar.link/uheDnU>

La carta termina con el lamento de la novia por la poca animación que tiene la feria, ya que cunde el desánimo, pues «la guerra no s'acaba».

En este número, Frutos colabora con unos versos de pie quebrado en castellano que se titulan «¡Hala, al bazar!» en los que cuenta que «A un señor que ha venido/ de Pozo-Estrecho/para pasar las ferias/con alegría/son tantos los encargos/que allí

le han hecho/que tiene la cabeza/loca *perdía*». Después de la sorpresa inicial, ante tantos objetos que ve en el establecimiento y «Repuesto ya del susto/mostró en la mano/su cartera de apuntes/en que decía: «*Cosas del elegante/Bazar Murciano/que he de llevarme al pueblo/sin más tu tía*». Después de hacer los encargos en la tienda, termina diciendo: «Todo bien arreglado/lo hace un paquete,/y al volver de los toros/bien satisfecho/me echo a cuestras los chismes/¡y arsa Perete!/me vuelvo a mi casita/de Pozo Estrecho».

Ya estamos en 1897, y en el número 6 de la publicación, Frutos publica un cuento en verso, titulado «Música celestial», sobre la gran cantidad de niños que llegaban al



Figura 5. Fachada de El Bazar Murciano desde la Plaza Jofré, hacia 1980. Reproducción fotográfica. Fuente: AGRM FOT\_POS.007/042.

cielo a diario con juguetes y haciendo mucho ruido, ante lo cual San Pedro cierra las puertas, aunque Dios le ordena que las abra de nuevo; entonces, «por los celestes umbrales/penetraron varios coros/de niños angelicales./ tocando dulces, sonoros/ instrumentos musicales». San Pedro les pregunta que dónde les habían comprado tales instrumentos, obteniendo la siguiente respuesta: «—¿Dónde? ¡Y pregunta V. dónde?/Pues en el Bazar Murciano». Ante lo cual: «Y dicen que fue el Señor/y extendió una credencial/de este Bazar a favor/nombrándole proveedor de la corte celestial». Nada menos.

En el número 7, se incluye una composición en verso de Frutos Baeza titulada «¡No más encargos!», Se trata de un señor que recibe encargos de la gente de su pueblo, quizá también de Pozo Estrecho, cuando viene a Murcia en feria y, mientras se va a los toros, le deja la lista, por supuesto, a Ricardo Blázquez, en el Bazar Murciano. Cuando vuelve a su pueblo, resulta que se había dejado en la tienda la lista de las peticiones y se ve obligado a repartir los chismes de memoria, lo que

hace que «Mas como dicha completa/es suceso extraordinario,/la erró en darle la peineta/a Rosario, y el rosario/en mandárselo a Enriqueta...».

Sería en el número 8 cuando vuelve a publicar un romance en panocho, «Un novio empenaliza» (Frutos Baeza, 1904), que también se hizo muy popular; En él, y como reza el título, un novio, Antón Cerriche, está «empenaliza» porque la madre de su novia no lo quiere, por lo que se ve obligado a desarrollar una estrategia para que cambien las cosas. Entre las acciones planificadas, está el «llevarse la novia», costumbre huertana, y, antes de «epositalla ca el amo», para salvaguardar su honradez:

Ensiguía me la llevo  
a la calle de las tiendas  
y entro ca er BAZAR MURCIANO  
y le merco lo que quiera:  
media ocena de bucharas,  
un espejiquio, una cesta,  
una silla de meneo  
como las abruzaeras,  
un par de arracás bien majas,  
un porrón de agua de esencia,  
un collar de cuentas gordas  
y un estruche con tijeras.

En el número siguiente, Frutos colabora con otra composición en verso castellano titulado «La historia de D. Ricardo (Versos para aleluyas)», contando la biografía de Blázquez, que comienza así: «Nació el hombre en la Rioja/a tres horas de Tafalla,/ con una pierna algo floja,/sobre un fardo de quincalla.» Cuando, por orden de su padre se independiza y llega a Murcia «Montó luego su *Bazar*/con una modesta suma/y comenzó a prosperar/subiendo como la espuma». Termina diciendo que «Yo por su honradez lo alabo/y de ello me congratulo/sin importárseme un nabo/si alguien piensa que le adulo».

Cuando la revista llega a su número 10, en 1902, en el poema «Oído a la caja», Frutos abunda en la descripción de Blázquez: «¿Sabéis lo que a Murcia trajo/ Blázquez por todo bagaje?/Pues trajo, y no lo rebajo,/talento, amor al trabajo,/un gran tesón y un buen traje». Y continúa con halagos como el siguiente: «Todo en Blázquez es prestigio,/todo en su Bazar es regio,/y atraen que es un prodigio/lo mismo al de gorro frigio/que al de gorra de colegio».



Figura 6. Interior del Bazar Murciano. Fuente: <https://ru.pinterest.com/pin/516577019748424727/>

#### Números 11 al 20 (1903-1913)

En el número 11, aparecido en septiembre de 1903, se publica un romance panocho titulado «Desde mi barraca» (Frutos Baeza, 1904), que dedica «A un tal Ricardiquio Blázquez,/que me puncha y compromete/pa que le diga cosiquias/remaniente a los jubetes». Este romance tiene un tinte pesimista, debido a las nuevas costumbres: «cuando esfiso que en tó er mundo/anda reguerta la gente,/como si en vez de presonas/juéramos lobos silvestres». Y se lamenta de que:

(...) cuarquier zagaliqio ahora  
se va a Murcia por los jueves  
y en vez de entrar ar BAZAR  
MURCIANO a mercar jubetes,  
merca estampiquias con timplas  
u con Evas sin serpiente,  
y luego le salen caras  
las galopescas que apriende.

No hubo publicación en 1904, debido a la muerte de la esposa de Ricardo Blázquez. En el número 12, al año siguiente, Frutos sigue describiendo a Blázquez y su empeño por obtener sus escritos para su periódico. En esta ocasión, con versos octosílabos esdrújulos, el poema se titula «Blázquez eutrapélico» y comienza así: «Blázquez en su empeño insólito,/ que yo encuentro benemérito,/de encumbrar hasta el Empireo/su rico *Bazar* espléndido,/me persigue como un vándalo,/me estrecha como un ejército,/y él mismo moja la peñola/para que con versos épicos/trace mi musa, harto escualida,/sus ditirambos eufémicos.

En el número 13, de 1906, Frutos Baeza publica «Er bando de Faco er Cherro» (Frutos Baeza, 1915), y en él nos habla del «fonograjó moerno», por el que se escucha, precisamente, un bando con ese título, en el que se dice que «en el Bazar tuiquio es güeno/y ar que no lo visitara/merecía echallo ar juebo».

La publicación correspondiente al año 1907 incluye una composición de Frutos titulada «Coruscancias», en la que hace una especie de recopilación de lo que llevaba escrito en el periódico: «Escribí romances en panocho liso,/que el panocho a Blázquez siempre le privó,/y salí contento de mi compromiso/acertando a veces y otras veces no». En el número de 1908, Frutos publica unos pocos versos sobre la recogida del duro falso o sevillano, según la Real Orden que obligaba a ello. Esa recogida, que tanto costaba al ministro Bustillo, y según aquellos versos «nos la hará el BAZAR MURCIANO».

Dos años después, publica en panocho su «Carta der Cabo Cutillas á su novia Marialcarmen» (Frutos Baeza (1915) , esta vez desde la guerra de Marruecos, contándole con detalle cómo había dejado a seis moros «sin resuello», como consecuencia de lo cual su jefe le cuelga «los jalones y la ensinia». Continúa esta historia en el número 17, de 1910, con otro romance panocho titulado «Los trebajos de Antón Cutillas» (Frutos Baeza, 1915), en el que cuenta la vuelta a su pueblo, la Zacaya, después de licenciado del servicio militar en Melilla. Lo encuentra todo hecho un desastre, su novia, Mariapepa «con parális en las ruillas», lo que después se le agrava, pues le entra «argo malo». Total, que el médico les recomienda que se casen y él se propone olvidarse de todas las penas, diciendo:

(...) pienso mandar al caliche  
las penas que me arrobina  
y feriarne a Mariapepa,  
corgándole por la armilla  
las tres merallas de guerra  
que truje de la Morisma,  
llevalla ar BAZAR MURCIANO  
y mercalle esencia fina,  
y metella en la Glorieta  
de bracillete cogía,  
si antes no se erriba el horno,  
que ya no está pa rosquillas.

Para la feria del siguiente año, la colaboración consiste en unos ripios en alabanza siempre al Bazar Murciano. En 1912, en el número 19, Frutos publica unos versos de

pie quebrado titulados «Blázquez cucólogo» en los que descubre nuevos aspectos de la personalidad de Blaquez, entre los que está su relación con las «chicas»: «Noble o plebeya,/de veinte o quince/le gustan todas,/pero es tan lince/que se contiene/frente a las chicas;/no suelta frases/inconvenientes/y solo en casos/dice entre dientes:/ ¡Toma almendricas!

#### Números 21 al 25 (1914-1918)

En la publicación de 1914, se incluye su famoso romance panocho «La Urdienca en estate-cuquis ú Nusotros semos nutrales» (Frutos Baeza, 1915), en el que postula que no se debe uno meter en política, y así lo recomienda a sus zagales... «porque si er perráneo sabe/que us vais pa un bando y te lleva/er cante ar gobernaor/y la implomacia se entera,/pue que se enree la bilocha/abuá que España está quieta». En este romance, curiosamente, no se menciona al Bazar Murciano.

Un año después, fiel a su cita anual, Frutos publica «¡Viva lo bueno!», versos en los que comenta la confusión de algunos de que en el Bazar se podía encontrar absolutamente de todo; incluso, hubo uno que le preguntó a Ricardo: ¿A cómo pelas? y Blázquez lo mandó, claro, al peluquero de enfrente. La prueba, dice Frutos, de que cualquier cosa tendría éxito de venta en el Bazar está en estos versos: «Y de que nunca exagero/la prueba palmaria vaya:/yo le llevé allí en febrero/ Desde Churra a la Azacaya /y aún me está dando dinero!». Se refiere a su libro titulado *Desde Churra a la Azacaya pasando por Zairaiche*, publicado ese año de 1915.

Transcurre otro año, y Frutos colabora con otro romance panocho «El regalo del abuelo o el chasco del tío Aristones» en el que Marianieves, la nieta del protagonista, requiere para su boda un ajuar completo, incluso «que le pongan alumbrao/de muelle, que priende solo/y se apaga sin soplallo». O sea, «... un velón de vidrio/de esos de corgantes blancos/que en la calle de las Tiendas/vide en el Bazar Murciano». El chasco fue cuando, ya en la casa, en la huerta, la lámpara no encendía... porque no tenían instalada la electricidad; ante lo cual, la abuela dice: «¡Güeno, pos sá rematao;/tira ese chisme a la cieca/y no me trayas más trastos».

En el siguiente número, el 24, aparece el poema «¡Ahí va ese socio!». En sus versos, Frutos habla de una carta que el protagonista ha recibido de un extraño personaje que anda haciendo fechorías por toda España, por lo que entra en prisión algunas veces. El propósito de este individuo lo expresa así: «¡Ah, remíteme un Bazar/que leeré con placer sumo,/si antes no hago la del humo,/pues por mí no ha de quedar». Era, pues, un nuevo socio suscriptor en cierto modo, del periódico.

El poeta murió el 28 de marzo (Jueves Santo) de 1918. Todos los medios se hicieron eco de la noticia. Dos días después, en el diario *El Tiempo* se publicó un editorial en el que se decía, entre otras cosas: «Frutos Baeza, poeta ingeniosísimo y murcianista de los más encariñados con la tierra, se había conquistado un nombre

ilustre entre todos los murcianos, que le profesaban un afecto sincero y una admiración entusiasta».

Ese mismo año, meses después, cuando salió un nuevo número del periódico en el que tantos poemas había publicado, el propio director, Ricardo Blázquez, le dedica el editorial (Figura 7).

He aquí un resumen:

[...] rendir el más sentido homenaje de recuerdo y de cariño al gran poeta y más grande amigo mío don José Frutos Baeza [...] era un corazón sencillo, un alma grande y un murciano, que con Tornel y Baquero, llenó una época en la historia de Murcia. [...] EL BAZAR MURCIANO es una colección que podrá ofrecerse a la posteridad como un álbum de su singular y variadísima inspiración. [...] Palpitaba en todos los números del BAZAR MURCIANO aquella singular característica tan suya, tan netamente murciana, que difícilmente podrá sustituirse. [...] era como si dijéramos el aliento de vida grácil, la musa retozona, a ratos picaresca, pero siempre modosa é ingénua, de este periódico [...] esta modesta publicación murciana, como la que más, y este insignificante escritor, guardarán vivo el recuerdo de su memoria y le ofrendarán mientras vivan el homenaje más sincero de su ferviente oración. ¡Descanse en paz!



Figura 7. Primera página del número 25, con el editorial de Blázquez sobre Frutos Baeza. Fuente propia.

En este mismo número hay escritos de despedida de Mariano Ruiz-Funes y de Enrique Martí.

El periódico siguió publicándose hasta 1929, con el número 36. En varios números escribió, también en panocho, el hijo del poeta y heredero de su gracia e ingenio, Francisco Frutos Rodríguez.

jnavilés@hotmail.com

#### Referencias y fuentes bibliográficas

Archivo General de la Región de Murcia (AGRM)

Archivo Municipal de Murcia (AMM). El Bazar Murciano. <https://www.archivodemurcia.es/pandora4/results.vm?q=parent%3A0000027775&t=%2Bcreation&lang=es&view=todo&s=0>

Frutos Baeza, J. (1897). *De mi tierra : romances, bandos, Cuentos y Juegos representados de la Huerta de Murcia*. Fabricación Tip. De Antonio Echenique. Biblioteca Digital Regional de Murcia. [https://bvpb.mcu.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=162393](https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=162393)

Frutos Baeza, J. (1904). *¡Cajines y albares! : romances murcianos, soflamas, bandos, cuentos y juegos de la huerta*. Madrid: [s.n.], (Imp. de Primitivo Fernández). Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=442275>

Frutos Baeza, J. (1915). *Desde Churra a La Azacaya pasando por Zairaiche*. Murcia: El Tiempo. Biblioteca Digital Regional de Murcia. <https://www.murcia.es/jsui/handle/10645/1176>

Martínez Tornel, J. O. (1913). Teología humorística, *El bazar murciano*, (20).

## RITMO. SONANDO DESDE 1942 EN LA MURCIANA CALLE SOCIEDAD

M<sup>a</sup> Dolores Olmo Fernández-Delgado

Doctora en Historia del Arte

**Resumen:** Este trabajo pretende recuperar la historia de un establecimiento tradicional de la ciudad de Murcia, dedicado a la venta de discos e instrumentos musicales, y vinculado siempre a la familia Massotti Littel, situado en la calle Sociedad, de la que también se esboza algo de su historia.

Cuando se inauguró Ritmo ofrecía discos modernos y completaba su actividad comercial con la de laboratorio fotográfico. Las décadas centrales del siglo XX son la época de esplendor de Ritmo coincidiendo con la popularización de la música ligera en España, pero en los años 80 comienza el declive de la venta de discos, hasta que en el año 2016 se cerró definitivamente.

**Palabras clave:** discos, escaparate, comercio, vinilo, microsurco, partitura.

**Abstract:** This work aims to recover the history of a traditional establishment in the city of Murcia, dedicated to the sale of records and musical instruments, and always linked to the Massotti Littel family, located in Sociedad street, of which some of its history is also sketched.

When Ritmo opened, it offered modern records and complemented its commercial activity with that of a photographic laboratory. The central decades of the 20th century were the period of Ritmo's splendour, coinciding with the popularisation of light music in Spain, but in the 1980s it began to decline in sales records, until it closed down for good in 2016.

**Keywords:** records, showcase, retail, vinyl, microstrip, sheet music.

#### La familia Massotti Littel

La llegada a Murcia de la familia Massotti Littel, vinculada desde el primer instante con Ritmo, está envuelta en un halo de romanticismo. Julio Littel, un ingeniero de origen suizo, recibió el encargo de dirigir el trazado del tranvía en Valencia. Manuel Massotti Escuder se había enamorado de Adriana Littel, y cuando su padre fue destinado a Murcia en 1912, cogió sus partituras y fue tras ella. Instaló una academia dependiente del Conservatorio valenciano, se casaron y tuvieron seis hijos: Manuel, Ángel Luis, Adrián, Amparo, Victorina, que murió con 12 años, y Vicente.

Manuel y Adrián estuvieron al frente de Ritmo desde el año de su apertura, en 1942, en plena posguerra. Manuel terminó la carrera de Profesor Mercantil, pero dedicó toda su vida a la música. Contrajo matrimonio con María del Rosario Fernández-Delgado Maroto el año 1942 (Figura 1).

Compositor de piezas musicales como «El paño fino» o «La trilla», fue profesor del Conservatorio Superior de Música hasta el año 1960 en el que sustituyó a su padre como director del mismo. También dirigió el orfeón murciano Fernández Caballero. Murió en septiembre del año 1979.